

EL HAMBRE

Ahí tienen nuestros lectores explicado el secreto resorte que mueve todas las iras, todos los enconos de los caciquillos locales contra la Empresa de Tranvías y contra todas las empresas y todos los particulares que realizan servicios públicos en Sevilla, porque a todos se trata igual.

Tres mil ciento sesenta y dos viajeros gratis en nueve días, acusan un promedio de trescientos cincuenta viajeros diarios de la clase de autoridades de escalera abajo.

[Sería curioso conocer el número de viajeros gratis de la clase de autoridades de escalera arriba, para poder apreciar en toda su magnitud el eterno baldón de nuestra desgraciada Patria]

Tranvías, ferrocarriles, teatros, circos, plazas de toros, en una palabra, toda empresa de servicios ó espectáculos públicos ven constantemente asaltadas sus direcciones con exigencias de favores; y de las complacencias de las empresas y la venalidad de nuestros directores sociales, surgen luego las prevaricaciones de la autoridad con perjuicio del comunal interés, que siempre resulta la víctima propiciatoria.

Los que hayan atravesado la frontera de España habrán visto que en ningún país del mundo los agentes de la autoridad se sirven de los vehículos de empresas particulares sin pagar sus billetes de transporte.

Únicamente en España se consiente esta mendicidad vergonzosa, para ponerlas al nivel de las tropas regulares de Marruecos, cuya distinguida oficialidad pide propinas á los extranjeros hasta por enseñarles la Mezquita, como nuestra guardia urbana y de seguridad!

¡Qué honor para los moros del rey, y qué ignominioso baldón para nosotros!

Así resulta, por el consentimiento de esta lacerta social, que cuando un agente de la autoridad trata de amonestar á un auriga, éste, desde lo alto del pescante, le sacuda un latigazo moral ó material, con regocijo del público testigo, único medio que le queda á nuestro pueblo para protestar contra la elevación á los cargos representativos de quienes no tienen merecimientos para ello.

Pues bien, con este ambiente social que aquí se respira, en medio de esta perversidad de costumbres, una empresa extranjera, respetable y respetada en todo el mundo, contrata el servicio de tranvías para Sevilla, y aporta una millonada á nuestro suelo, millonada que, dentro de treinta ó cuarenta años, será de la propiedad de nuestro municipio, y envía para la implantación de su negocio un ingeniero electricista, elegido entre los más inteligentes de sus servidores.

Cómo realiza su misión D. Otto Engelhardt, díganlo las obras realizadas en dos años para dar por terminada la completa circulación de tranvías; díganlo los sevillanos, que han visto cómo se realiza este servicio en todas las capitales de España y del extranjero, París inclusive; díganlo las amistades que se ha labrado el señor Engelhardt en todas las clases sociales exentas de bajas pasiones, y díganlo los afectos que goza entre el personal que secunda su activa é inteligente dirección.

Pero en la lucha humana, en la defensa de los sagrados intereses que debe sostener la dirección de un negocio tan amplio como el de la tranviaria, hay que seleccionar personal, hay que corregir abusos y hay que realizar economías, y el Sr. Engelhardt, cumpliendo penosos deberes, tuvo que hacer cesantías, tuvo que limitar favores y tuvo que cortar dispendios inútiles.

[Para qué hizo tal el Sr. Engelhardt! *Ipsa facta* surgieron las iras de los caciquillos políticos, padrinos de los preteridos por sus faltas, vicios y deficiencias, y se levantó una cruzada contra la Empresa y sus directores, de lo más baja y ruin que se conoce.

Todas las falsías, todas las intrigas, todas las malas artes, se han puesto en juego para arruinar á la tranviaria: desde el hogar privado hasta la cancillería alemana, pasando por alcaldías, gobiernos y ministerios, han rastreado sus babas los siete pecados capitales dirigidos por los despechados calumniadores.

Pero todo ha sido inútil; el Consejo de Berlín, por lo visto, posee, como lo posee Sevilla entera, el secreto de esta campaña de miserias, y sabe que la persecución de que es víctima durará lo que dure esta vergonzosa dominación gubernativa que administra los intereses de Sevilla contra la voluntad de sus administrados.

Afortunadamente este estado de cosas durará poco, y entonces

...Rira bien qui rira le dernier.
MODESTO CANTACLARO.
P. D. Mañana nos ocuparemos en *La Monarquía*.

Es terrible lo que está pasando en la India inglesa, donde el hambre diezma cruelmente centenares de miles de desgraciados. En uno de los últimos números de la *Revue des Revues* hace el príncipe Bojidar Karageorgewiteli un relato espantoso, que hiela la sangre en las venas: mujeres que devoran con ansia los residuos de los piensos de las caballerías; caravanas enteras de famélicos; hombres, mujeres, niños que atraviesan por un bosque de rosales y jazmines, en medio del cual se levanta un palacio de mármol blanco y rosa, de un esplendor y magnificencia como sólo se imagina en los sueños encantados del país de los *rajales*.

«¡Qué visión más horrorosa—dice el príncipe Bojidar—esas caravanas de seres inverosímiles, de negros esqueletos, que van arrastrándose por los caminos, con la piel del vientre surcada de llagas y pegado á las vértebras, los brazos y piernas alargados, deformes, dejando los huesos al descubierto, los ojos hundidos en el fondo de las órbitas y desmesuradamente abiertos, retratándose en ellos el terror de la muerte y el espanto de una atroz agonía...»

Todos aquellos pobres cuerpos decrepitos parecían tener cien años; todos tenían un aspecto de seres de leyenda que viven muriendo y que, á través de las edades, no acaban nunca de morir. Y todos mostraban los dientes alargados acometidos por el mismo rictus, con el espasmo del hambre no saciada, abriendo enormemente las mandíbulas, que no se cerrarán jamás...

¿Qué cuadro de horror podría compararse al trágico espectáculo del campo del hambre, en que se hacinan y revuelcan los infelices torturados que caen allí en montones informes de carnes ulceradas y flácidas? La disenteria, la peste, consecutivas á la falta de nutrición, matan por cientos de miles á los infelices, cuya sangre no riega las extremidades que se secan, se pudren y se caen á pedazos; y á veces este cuadro de horror lo agrava la demencia, la locura furiosa que arroja á los hambrientos los unos contra los otros, y los hace entredevorarse como fieras, con bestiales rugidos que sobrecojen y espantan. Los cadáveres aparecen tendidos á lo largo de los caminos como un rastro lúgubre de supremo horror: son cientos, miles de seres que yacen allí insepultos, segados por el terrible azote, horrosas piltrafas de carne exangüe y gangrenada, detritus horribles de cuerpos llagados, consumidos y putrefactos en vida...

Es increíble que esa espantosa hecatombe sea posible en este fin de siglo que ha atravesado un inmenso clamor de humanidad y de amor. Nuestra civilización, tan prodigiosamente rica y poderosa, que ha multiplicado en proporciones tan colosales los recursos humanos de todo género, consiente, sin embargo, ese asesinato feroz de millares de seres que perecen de hambre en medio de la abundancia; ese drama lúgubre de la miseria humana, que sacude con estremecimientos de angustia las fibras del alma más endurecida. Surgen á menudo catástrofes pavorosas: mineros enterrados vivos en un desprendimiento ó asfixiados por una explosión de grisú; pescadores y marineros sepultados en el mar por una tempestad ó una borrasca; ciclones, terremotos que arrastran ciudades enteras; las fuerzas ciegas de la naturaleza, indomables y grandiosas, que cumplen su obra destructora de aniquilamiento y de muerte. Y los hombres á veces imitan á la naturaleza en los estragos del mar: á veces revive la ferocidad de la bestia humana y se producen grandes tragedias, crueles hecatombes, que luego se relatan con la poesía misteriosa y dominadora que el dolor extrae de un alma que llora.

Después el tiempo borra el recuerdo de las espantosas catástrofes, y parece como que no sentimos que detrás de los guarismos con que el telégrafo numera las víctimas del desastre, hay almas de luto, carnes en sangre, cerebros en locura, y que esas cifras representan como una vida sobrenatural, se transfiguran en innumerables seres que mustio pensamiento dibuja con trazos negros en la sombra y que comunican á nuestro espíritu un soplo de rebeldía contra la crueldad de los hombres y el implacable Destino.

Bajo un cielo azul que resplandece, y en las costas de un mar de plata que brilla en un territorio encantado, misteriosa cuna de la humanidad, innumerables seres sienten las torturas del hambre, perecen de inanición, como si la tierra se negara á mantenerlos en vida, ó como si hombres infames quisieran bárbaramente reducir el linaje humano sobre el haz del planeta.

Son una inmensa legión de condenados, una humanidad entera que vuelve á la animadversión mísera y desamparada, y sólo encuentra en el fondo de las gargantas reseca un fúnebre clamor de fiera agonizante: son levas de espectros que viven—para supremo horror—caravanas trágicas que van arrastrándose hacia la más hermosa de las montañas y al más brillante de los mares del planeta, dejando á lo largo de los campos una siembra de cadáveres que debiera producir una cosecha de venganzas.

Las levas de espectros pasan, muertos que viven, y los brazos y las manos que se desprenden del cuerpo y caen inertes y podridos sobre las piedras, menos duras que el corazón de los poderosos y de los ahitos, nunca se erguirán con gestos de amenaza contra el cielo inclemente y la sociedad madrastra.

Y mientras esto pasa, París está en fiesta, y en la feria universal se dan cita todas las codicias y todos los apetitos: el oro corre y se despeña en cataratas como un inagotable Niagara; Londres delira de júbilo por sus victorias sobre los boers, y la población desharrapada de sus barrios excéntricos, donde se agoniza de vicio y de miseria, enronquece á fuerza de aclamaciones ante las grandes casas de banca de la City.

En todas las opulentas capitales del mundo civilizado, el placer egoísta se venera como un dios; las avenidas, los salones, los teatros, atestados por una muchedumbre corrompida, brillante con todos los esplendores del lujo más exquisito; hay hermoso sol, hermosas mujeres, glorias y alegrías.

La civilización no es la humanidad fabricando el progreso; es el egoísmo humano haciendo oro de lágrimas y placeres del dolor. Y aquí, en este Madrid inconsciente y vencido, tan desprovisto de escrúpulos como esas capitales de que es una mezquina copia, el espectáculo es idéntico.

Hace un hermoso día de verano, luminoso y cálido; la muchedumbre, ebria de placeres, corre á los toros con bulliciosa animación, con gestos triunfantes y satisfechos, queriendo ocultar tras esa alegría que se desborda las preocupaciones sombrías, los trágicos y dolorosos pensamientos que corroe las almas ante el duro contraste de la vida con sus dichas efímeras y sus dolores ciertos.

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Créese que después de conferenciar con la Regente hará pública Sagasta su definitiva actitud acordando la campaña parlamentaria próxima.

El Imparcial habla de una carta de Pidal á Silvela, aceptando la embajada del Vaticano, debiendo Villaverde reemplazarle en el Congreso.

Despacharon con la Regente los ministros de Hacienda y Gobernación.

Firmóse un crédito de 80,000 pesetas para el instituto Cajal.

El concierto con Navarra sobre azúcares, sobre la base de intervenir el Estado en la tributación.

Nombrando Consejero de Sanidad á Serrano en la vacante de Gallego.

Concesión de honores de jefes superiores de administración, y otros decretos sin interés.

Allende carece de noticias oficiales sobre el resultado de la reunión de la comisión de tenedores del exterior en París, pero cree que no tendrá la importancia que le atribuye la prensa.

La Epoca publica una carta de Pidal excusándose de aceptar la presidencia del Congreso.

Dato niega terminantemente la crisis. El, é igualmente Gasset, defenderán sus presupuestos con los aumentos introducidos, pero sin hacerlo cuestión de gabinete, y no crearán dificultades al gobierno.

Sagasta, juzgando el discurso último de Romero, dice que le parece mal é injustificado el calificativo de cómplices y encubridores, aludiendo á su partido.

Sagasta dice que Silvela va de error en error. Considera un desacierto la designación de Villaverde para la presidencia del Congreso, pues constantemente se le discutirá y tendrá que abandonar la presidencia para contestar

desde los bancos las alusiones que se le hagan.

Dícese que en conferencia de Canalejas con Sagasta, coinciden en apreciar los hechos políticos y lo que debe constituir el porvenir en las cuestiones políticas y económicas.

De la entrevista dedúcese que en caso de llegar al poder Sagasta, Canalejas aceptaría la cartera de Guerra.

El Heraldo publica declaraciones de Teatúa. Considera terminada la misión de los parados.

Hoy convienen gobiernos circunstanciales, formados por hombres que coincidan en los momentos de crisis, sin fijarse en la procedencia.

Niega que le hayan ofrecido la presidencia del Senado, pero añade que no combate por puestos y sí por ideas.

Silvela ha fracasado. Su actitud misma en la boda de la princesa no es obstáculo al nuevo Gobierno, pues responsable será quien presente las capitulaciones.

En Barcelona se han cerrado los círculos militares.

Villaverde ha declarado que mantiene la nivelación de los presupuestos.

La Epoca considera remedio para impedir el alza de los fondos suprimir el affidavit, origen de frecuentes agios.

El Español y *El Correo* consideran peligrosa la presidencia del Congreso con Villaverde.

En todos los círculos dase como seguro el nombramiento del general Linares Pombo para la cartera de Guerra.

Después de conferenciar con Azcárraga visitó á Silvela, y nuevamente ha conferenciado con Azcárraga. Quedó convenida la aceptación.

Coméntase la visita al arsenal de El Ferrol, de un contralmirante alemán y varios ingenieros de la casa Krupp.

Relaciónasela con el proyecto de una gran empresa industrial. Hicieron elogios de las condiciones naturales de los arsenales.

Propónense visitar la Carraca y Cartagena.

Indícase á Aparicio, Figueroa y Lema para vicepresidentes del Congreso; Prado, secretario; Besada y Gadea, subsecretarios de Hacienda y Justicia, y Laiglesia senador vitalicio.

DEL EXTRANJERO

Dicen de París que en reunión de los tenedores del exterior español discutióse la reducción á 8 por 100 de interés para amortizar la deuda en sesenta años.

Los reunidos separáronse sin acuerdo. Alemania ha arrendado la isla de Ursan en el Mar Rojo, dependiente de Turquía. Establecerá depósitos de carbón.

Según despacho de Tientsin, el cuerpo diplomático ha acordado pedir que se sustituya el Liutiyamen por un ministerio de Negocios y se publiquen los castigos inferidos á los instigadores de los sucesos.

Se ha dicho que la emperatriz de China ha ordenado que resista hasta el último extremo la plaza de Paxling.

Los aliados la bombardearán hasta rendirla. 11,000 chinos marchan á combatir á los rebeldes.

El gobierno francés ha celebrado Consejo en el Eliseo, acordando dirigir nueva nota á las potencias sobre la cuestión de China.

El parlamento se abrirá el 11 de Noviembre.

Según despacho de Londres se presentará al Parlamento una proposición prohibiendo á los ministros pertenecer á los sindicatos. La medida es contra Chamberlain.

El Daily Express dice que Francia acabará absorbiéndose el imperio de Marruecos.

En París verificanse registros en las casas de las misiones.

Francia ha rogado á Kruger que desista de desembarcar en Marsella. Lo hará en Génova.

En Londres ha habido un caso de peste bubónica.